

Experiencias

¿Estamos asistiendo a un nuevo resurgir del poder en la Iglesia? Unos dicen que sí y otros, se resisten a creerlo. Sea como fuere, por todos lados se hace alusión a una serie de señales, algunas conocidas y otras menos “claras”, que unos defienden como actividades genuinas del mismo Espíritu Santo, y otros por el contrario, ponen en entredicho. Aunque los más atrevidos llegan a atribuirle la autoría de las mismas al mismísimo diablo.

¿Qué hay de cierto en todo esto y qué de falso? No pretendo hacer un estudio pormenorizado de la cuestión, sino sólo plantearla desde otra perspectiva.

Hay experiencias que no se ven reflejadas en la Biblia ¿No son de Dios por ello?

“Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén”. (Juan 21:25)

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (Juan 20:30)

¿Quién puede asegurar, sin temor a equivocarse que las experiencias que rechazan, porque no las ven especificadas en la Biblia, no son algunas de las que Cristo hizo, pero que Juan no escribió?. Quizás porque ni el Espíritu Santo, ni Juan le dieron la importancia que hoy le dan algunos “líderes” de la Iglesia. ¿No será que damos demasiada importancia a cosas que en realidad no la tienen?

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”. (Joel 2:28-29)

¿Debemos entender que todo cuanto el Espíritu es capaz de hacer está contenido en unos pocos pasajes bíblicos como estos?

“Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”. (Hechos 2:12-13)

Como vemos por éste pasaje, no todos ven las señales del Espíritu de la misma manera, aunque sean genuinas. Algunos, incluso las ven como algo mundano, o diabólico, como la práctica de la borrachera.

“El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado”. (1ª Reyes 19:11-12)

Yo he leído y oído utilizar este pasaje para señalar que Dios no está en las “señales”, sin embargo, téngase en cuenta que todas estas señales precedieron la presencia de Dios.

Haríamos bien en recordar que Dios, aún es Dios y no nosotros mismos.

Decimos: Dios es un Dios de orden. Y es cierto, pero alguien sugirió que debiéramos preguntarnos: ¿Me estoy perdiendo una zarza ardiendo al tratar de mantener el césped cortado?

Por otro lado, cuando las experiencias personales, en alguna cosa, por pequeña que sea, contradicen de forma objetiva, las Sagradas Escrituras, y sólo entonces, ¿cómo pueden venir de Dios? ¿Es Dios, Dios de confusión?.

¿Quién ha puesto la validez de las experiencias personales por encima de la Palabra de Dios?

Esto nos devuelve al antiguo axioma cristiano de que la Biblia es nuestra vara de medir. Todo hemos de juzgarlo a la luz de las Sagradas Escrituras. Todo aquello que esté claramente expuesto en la misma, pues de lo contrario, en aquellas cuestiones de las que la Biblia no habla, o que no están claras en la misma ¿no debiéramos dejar que la conciencia de cada uno, sea la que marque la pauta a seguir en cada caso?.

“Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?”. (1ª Corintios 10:29)

“Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”. (1ª Corintios 4:4-5)

Pr. Nicolás García